

**EL HOMBRE MODERNO: SOBRE SU TRANSFORMACIÓN COMO INDIVIDUO
FUNCIONAL.**

MARITZA JOHANNA CARREÑO MARTÍNEZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2011**

**EL HOMBRE MODERNO: SOBRE SU TRANSFORMACIÓN COMO INDIVIDUO
FUNCIONAL**

MARITZA JOHANNA CARREÑO MARTÍNEZ

Trabajo de Grado para obtener el título de Filósofo.

Director.

HÉCTOR FERNANDO LÓPEZ ACERO

Economista, Magíster en Teoría Económica y Doctor en Filosofía.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2011.

AGRADECIMIENTOS

Al amor, al destino.

A mi más grande y maravilloso creador: Dios.

Al apoyo de mi familia: mis padres, mis abuelas, mis hermanos, tíos, primos y suegros.

A los profesores de la Escuela de Filosofía y a su enorme sabiduría.

A mi vaga y vasta ignorancia y mis deseos por aprender.

Al profesor Héctor López, a su clase de Introducción a la Economía, a su apoyo y comprensión en esta construcción; pero sobre todo, por aceptar ser el director de estas preocupantes letras.

A la construcción de este mundo banal y trivial, que sin él estas siguientes palabras no se hubiesen podido gestar.

A aquellas personas tercas y cegadas por la jovialidad y la sinrazón que caracteriza a ésta época.

A mis ánimos por remediar lo irremediable.

A mi osada aventura al tomar esta ruta, la cual puede resultar tan inútil como fascinante.

Agradezco a mis compañeras y amigas que me soportaron, entendieron y pero sobre todo ayudaron.

Nuevamente a ti y a estos fructíferos diez años.

TABLA DE CONTENIDO

	PAG.
INTRODUCCIÓN	10
1. LA CIENCIA MODERNA: ACERCA DE LOS FUNDAMENTOS DE LA RAZÓN TÉCNICA	13
1.1 LAS PRIMERAS LUCES DE LA CIENCIA	14
1.2 LA BUENA NUEVA DE DESCARTES	15
1.3 LA TODOPODEROSA CIENCIA POSITIVA	18
2. LA RAZON TÉCNICA Y LA SOCIEDAD INDIVIDUO-FUNCIONAL	21
2.1 EL MATERIALISMO: HOMBRE Y NATURALEZA	22
2.2 RACIONALIDAD Y RAZÓN TÉCNICA	26
2.3 GLOBALIZACIÓN Y RAZÓN TÉCNICA	27
2.4 EL SACRIFICIO DE LAS SOCIEDADES	29
2.5 EL JUEGO ESTRATÉGICO: METÁFORA DE LA RAZÓN TÉCNICA QUE TRANSFORMA AL SER HUMANO EN UNA PIEZA DE SU MISMO JUEGO	31
2.6 LA RAZÓN TÉCNICA: EL MAYOR PRECIO A PAGAR DEL SER HUMANO	33
3. LA RAZÓN TÉCNICA: MUERTE A LA RAZÓN HUMANA. INTRODUCCION DE FALSAS DEIDADES	36
3.1 EL PENSAMIENTO EN EL HOMBRE	37
3.2 RAZÓN TÉCNICA Y PENSAMIENTO	39
3.3 NUEVOS ESTILOS DE VIDA	41
3.3.1 En el trabajo	41
3.3.2 En el tiempo libre	43

3.3.3 En el dinero	45
3.3.4 En el consumo	46
3.3.5 En la religión	47
4. LA HUIDA AL NIHILISMO. EL DESENCANTAMIENTO DE LAS COSMOVISIONES	50
4.1 CONCEPTO DE NIHILISMO	51
4.2 LOS HOMBRES NO SE HAN DADO CUENTA QUE “DIOS HA MUERTO”	52
4.3 MODERNIDAD, NIHILISMO Y BARBARIE	54
4.4 HOMBRE-FUNCIONAL	56
5. CONCLUSIONES	60
BIBLIOGRAFÍA	61
ANEXO	64

RESUMEN

TÍTULO. EL HOMBRE MODERNO: SOBRE SU TRANSFORMACIÓN COMO INDIVIDUO FUNCIONAL¹.

AUTOR. Maritza Johanna Carreño Martínez.**

PALABRAS CLAVES. Hombre moderno, individuo funcional, maquinaria moderna, transformación, obediencia, ordenes.

CONTENIDO.

La principal búsqueda de este trabajo radica en mostrar la transformación que ha sufrido el hombre como individuo-funcional, como pieza del engranaje moderno que no piensa sino que ejecuta órdenes. En este sentido, lo que aquí se presenta es una exploración a la manera como se manifiesta el hombre-funcional iniciando en lo que, a nuestro modo de ver, es lo más cercano: dominación de la razón técnica sobre el ser humano contemporáneo. Dominación que establece al individuo como una constante que funciona en beneficio de la racionalidad tecnológica dominante. A partir de este primer desarrollo, nuestra exploración tendrá como meta principal esclarecimiento de esta razón. Razón que lleva al hombre a transformarse en una pieza de la maquinaria dominante.

Para este fin hemos abordado primero la ciencia, puesta en escena por Descartes y su método lógico, en donde se desvirtuó al hombre colocando por encima de él a la razón. En esta ciencia encontramos las bases en las que se fundamentó la razón técnica, a saber: la determinación de la naturaleza que busca calcularla en todos los sentidos, y establecimiento de la naturaleza como constante. Estos principios son utilizados por la razón técnica para dominar encubiertamente al ser humano. Después de ir a los fundamentos de la razón técnica, mostraremos que el pensamiento, la acción que dignifica al hombre, no tiene cabida en la razón técnica, por eso prepara su muerte imponiendo, modos que se instauran como estilos de vida, para cegar al hombre por completo y hacer que se olvide de sus insatisfacciones. Y por último, el hombre enajenado cae en la nada, en el nihilismo, no se da cuenta que los valores que lo dignifican como ser humano ya no existen, que imperan otros impuestos, que lo convierten en una pieza más de ese engranaje que lo automatiza.

¹Prototipo de hombre, que se caracteriza por amoldarse perfectamente al desarrollo de las fuerzas productivas, pero sobre todo con los procesos técnicos científicos.

Monografía de Grado.

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Héctor F. López Acero.

SUMMARY

TITLE. The modern man: on its transformation as functional person.^{1*}

AUTHOR. Maritza Johanna Carreño Martínez.**

KEYWORDS.

Modern man, functional person, modern machinery, transformation, obedience, commands.

DESCRIPTION.

The main search of this paper is to show the transformation undergone by man as a functional person as a modern piece of gear that does not think but it runs commands. In this sense, what is presented here is an exploration of the way it expresses the man-functional, starting, in our view, is the closest thing: the dominance of the technical reason for the contemporary man. Domination that establishes the individual as a constant that works in favor of the dominant technological rationality. From this first development, our exploration will have as its primary goal the clarification of this reason. The reason that leads man to become a dominant piece of machinery.

For this purpose we first addressed to science, staged by Descartes and his logical method, in which distorted the man placing above him the reason. In this science we found the basis on which it was based technical reason, namely the determination of nature that looked to seize in all directions and the establishment of nature as a constant. These principles are used by the technical reason for being covertly dominate the human being. After going to the fundamentals of the technical reason, we will show that thought, action that dignified man, has no place in the technical reason, by the way prepares its death by imposing modes that are established as lifestyles, to blind the whole man and make he forgets his dissatisfactions. And finally, the alienated man falls into nothingness, nihilism, he does not realize that the values that dignifies him as a human being no longer exist, that are prevailing other taxes, making it one more piece of gear that automates him.

¹ Prototype of man, that is characterized by perfectly conform to the development of productive forces, but especially with scientific technical processes.

* Graduation Project.

** Human Sciences Faculty. Philosophy School. Director: Héctor Fernando López Acero.

INTRODUCCIÓN

Nuestro tiempo se encuentra sumido en una época sin precedentes: lo humano en el hombre padece agonizantemente, mientras que al mismo tiempo sufre por lograr su superación. A lo largo de la historia, el hombre ha evolucionado y este proceso ha sido el resultado de cambios tortuosos pero constantes. Cambios que lo han hecho forjarse como hombre y como ser humano. No obstante, en el proceder de nuestro tiempo, parece que no estuvieran al tanto de que el hombre se haya forjado como ser humano, -sino como un modelo reproductivo con habilidades técnicas-porque más allá de cualquier otra cosa, lo humano, en el hombre, ha sido la mayor odisea, el mayor logro que se ha tenido: a saber, su comprensión como puente para la superación de sí mismo.

Sin embargo, aunque se reconozca el hombre como especie evolutiva y humana no le es suficiente para detener la autodestrucción que se avecina: la razón que en otro tiempo fuera el mecanismo más potente de superación evolutiva, en este momento está jugando en su contra, transformándose en una verdadera máquina de autodestrucción. Todo aquello que hizo levantarse al hombre como la mejor especie se ha convertido, en estos tiempos, en los fines de su existencia: ya no se ha puesto lo humano como fin sino que ahora la finalidad es el trabajo, la empresa, la sociedad, y por ende, el afán de lucro. Ahora, todo lo que efectúa la mayor acción, en lo que gasta la energía la humanidad, está a cargo por los servicios masivos del Internet, la televisión, los medios consumistas: la moda, el sistema educativo, sustituyendo los verdaderos fines que permiten al hombre realizarse como humano. Todo este que hacer se ha venido transformando en una maquinaria que se arroja sobre el hombre transformándolo en un individuo tipo funcional: controlable, fácilmente maleable en las manos de unos pocos, y que

además, manifiesta su poder sobre la humanidad cada vez más con mayor precisión, crueldad y frialdad.

Todo aquello que es proporcionado para que la humanidad gaste toda su energía, es la encargada de automatizarla constantemente, de asfixiarla a tal punto que le es imposible darse cuenta que ella está ahí; que además de ser la encargada de absorber la energía humana, también le es delegada la creación de un nuevo tipo de razón, en donde se dé por supuesto que todos los problemas que de ella se generen sean reales, cuya veracidad sea justificada racionalmente. Esta nueva racionalidad se ha hecho al poder, utilizando nuestro más valioso mecanismo de evolución: la razón misma. De esta manera, lo que es considerado como la maquinaria en este contexto, es un subproducto de la evolución -o involución si se quiere- del hombre. En este sentido, el propósito de este trabajo busca fundamentalmente describir la decadencia en la que ha caído el ser humano, motivada por su afán ambicioso de una vida más cómoda; afán que ha terminado por despojarlo de su propia razón, entregando su ser a la maquinaria y convirtiéndose en un eslabón más del gran aparato que al automatizarlo, lo esclaviza. En otras palabras, es fundamentalmente describir y explicar objetivamente el hecho por el cual el ser humano se convierte en medio de su propio invento, es decir, en una pieza funcional de esa maquinaria que lo quiere sin pensamiento y obediente.

En el primer capítulo, mostraremos cómo Descartes al justificar la razón por encima de todas las cosas, termina fijando las bases para el dominio de la razón técnica, y cómo la máquina fundada con la ciencia positiva termina cediendo al mercado todo un andamiaje político de dominación que acabara con la automatización del ser humano en nuestro tiempo.

Seguido de esto, mostraremos en el segundo capítulo, la instauración de la razón técnica y todo su racional despliegue, que ha venido amenazando incluso a la

misma existencia humana, colocándola como medio del desarrollo técnico y científico, y despojando al ser humano de su propia condición al hacer de éste una pieza al servicio de la maquinaria moderna que lo requiere sin pensamiento y obediente.

En el tercer capítulo mostraremos, cómo la racionalidad moderna ve en el pensamiento una peligrosa arma en contra de su gran imperio instrumental. Al ser el pensamiento un arma en contra de la manipulación ideológica, la racionalidad moderna y todo su arsenal lógico le da muerte al pensamiento y proclama diversos modos que se instauran como estilos de vida, cegando al hombre, impidiéndole ver el meollo en el que ha caído y olvidando sus insatisfacciones.

En el cuarto capítulo, mostraremos la huida del hombre al nihilismo. El hombre enajenado cae en la nada, no se da cuenta que los valores que lo dignifican como ser humano ya no existen, que imperan otros impuestos, que lo convierten en un prototipo dominado por la maquinaria racional imperante, que lo transforma en una reemplazable pieza, denigrando su ser y llevándolo a su completa automatización.

1. LA CIENCIA MODERNA: ACERCA DE LOS FUNDAMENTOS DE LA RAZÓN TÉCNICA

Para exponer cuáles fueron las bases en las que se erigió la razón técnica, como aquella maquinaria que poco a poco se fue apoderando y con mayor fuerza de todos los ámbitos humanos, fue imprescindible poner de manifiesto que no era posible explicar dicho problema sin tener a la ciencia moderna como piso y fundamento para la construcción de dicha razón. Fue así como en el siglo XIX, la ciencia se perfilaba como aquello que iba a dar solución a todos los problemas existentes entre el cielo y la tierra; que con ella todos los males de la humanidad iban a ser resueltos.

Todo se transformó en esperanza y confianza. Pero una vez en escena el siglo XX, éste esperaba agazapado su entrada triunfal para mostrarse con sus carnicerías mecanizadas, el asesinato en masa de los judíos, la desesperanza y el miedo. Lo que se esperó de la ciencia en el siglo XIX, se desvaneció porque se encontró con el desencantamiento de las cosmovisiones tradicionales, una desvaloración como diría Nietzsche, la cual atenuaba su arrogancia. Estos sucesos llevaron a que la ciencia se mostrara al servicio de la destrucción y de la muerte. Su esencia tuvo un trasfondo amoral, porque a sus realizaciones le eran ajenas las preocupaciones éticas.

Lo que se puede ver hoy es una verdadera dependencia del desarrollo científico, a la ciencia como tal. La ciencia se ha puesto por encima del hombre, hasta tal punto, que se hace imposible de creer cómo un objeto creado por el ser humano- para su servicio- como lo es la ciencia, haya transformado su función colocándolo como medio para sus propios fines y, en este mismo sentido, cómo este objeto

está siendo capaz de destruir de manera sistemática todas aquellas cosas que fundamentan y justifican la esencia misma de la humanidad.

En este capítulo, se hace importante saber por qué el pensamiento del hombre, su quehacer filosófico, se convirtió en el principal promotor de que la ciencia haya primado sobre el ser humano. Y más allá de eso, saber cómo, al situarlo al servicio de la ciencia, este quehacer se olvidó por completo del ser humano como centro de reflexión y creación de la humanidad. Lo que se pretende en este capítulo es, explicar cómo la ciencia hizo parte de este suceso en contra de la humanidad.

1.1 LAS PRIMERAS LUCES DE LA CIENCIA

La ciencia, más allá de ser solamente una posibilidad de explicación sobre la naturaleza, se constituyó, desde un principio, en una forma de dominación de la naturaleza misma y en este sentido, década tras década, la ciencia fue tomando cada vez más poder y fue constituyéndose con más fuerza en una todopoderosa máquina de dominación de la naturaleza.

A este punto creemos importante destacar la influencia de filósofos antiguos, que se asombraron por los fenómenos de la naturaleza y por tal asombro se dieron a la búsqueda de explicaciones acerca de estos fenómenos. En su quehacer filosófico formularon, por primera vez, principios que rigen a la naturaleza. En este sentido, vemos, por ejemplo, a Tales de Mileto, que propone como principio esencial de todas las cosas, al agua; Heráclito trata de mostrar que el fuego como principio esencial, refiere movimiento y cambio constante en el que se encuentra el mundo; Demócrito propone a los átomos como aquellas partículas indivisibles por las que se conforman toda la materia. Ya en Platón, por ejemplo, al colocar al demiurgo creador del universo como un artesano organizador del caos, que dota

al hombre de razón, lleva a ratificar en el hombre su superioridad. Por medio de la razón, el hombre se coloca arriba de la naturaleza para moldearla y construirla. En Aristóteles, la ciencia se entendía como un tipo de conocimiento demostrativo. De este carácter, el conocimiento de la cosas resultaba de la aplicación de las capacidades intelectuales. Sin embargo, no son sólo estos grandes pensadores quienes colocan a la ciencia en posición de dominación sobre la naturaleza, sino que implícitamente en la cultura griega ya estaba definida esta posición: su gran ciencia y tecnología la situaban en una muy alta posición con respecto de las demás.

Lo dicho anteriormente, no hace que consideremos a estos grandes filósofos antiguos los primeros en generar la cultura científica que se desarrolló, sino más bien, el hecho que por este medio se determina, primero, el que hacer y la función del hombre de conocimiento, y segundo, que nos lleva a mostrar que la ciencia de la época antigua dejó ver una cierta relación de dominio sobre la naturaleza. Por lo que nos lleva a decir que, los reflejos de ciencia propuesta en la filosofía antigua y griega no hablan de un movimiento científico como tal. Más bien, lo que ocurrió en aquella época, hace parte de los primeros indicios de lo que después se iría a convertir en el movimiento más sólido, articulado, que no se haya visto en la historia de la humanidad.

Este gran movimiento, como ciencia moderna, se dio a lugar con el racionalismo de Descartes y su primacía por la razón.

1.2 LA BUENA NUEVA DE DESCARTES

Se suele relacionar el nacimiento del que hacer moderno a Descartes. Este filósofo estaba convencido que había una gran distinción entre las viejas tradiciones filosóficas y lo que él estaba tratando de proponer. Estaba seguro que

iniciaba algo nuevo, cierto y ordenado; se resolvió a confiar en su propia razón y no en la autoridad tradicional. Estaba persuadido que por medio de la razón, el hombre podía llegar a las más grandes verdades. “Quería dedicarme por entero a la búsqueda de la verdad”². Por lo pronto y en un primer momento, a la gran verdad de la existencia de Dios. Para este pensador, la existencia de Dios, era infalible por lo cual no había lugar a cuestionamientos sobre tal idea.

Descartes consideraba que las verdades que se han sabido deducir a partir de la vía que nos lleva a la luz (la razón), nos proporcionan información acerca del mundo, es decir, determinó concluyentemente, que existe un Dios capaz de revelar verdades a la humanidad. Sin embargo, además de querer demostrar la existencia de este supremo ser, Descartes quería desarrollar un sistema de proposiciones verdaderas en el que no diese por supuesto nada que no fuera evidente por sí mismo e indudable.

El sistema deductivo de verdades, propuesto por Descartes, era análogo a un sistema matemático, el cual se caracterizaba por su claridad y certeza, lo que lo condujo a emplear estas cualidades, al campo metafísico. Por este medio, se podría no sólo sistematizar todo el saber existente sino también deducir verdades hasta entonces desconocidas, con lo que lo distintivo del ser humano: factores como el sentimiento, son eliminados, y se edifica un cuerpo de proposiciones cuya verdad está asegurada.

El empleo de este método convertía a la metafísica en ciencia, en vez de un campo de disputas verbales, de ideas “sin clarificar”, de razonamientos “defectuosos”. El elemento personal podría ser eliminado y la filosofía metafísica tendría las características de verdad universal, necesaria e impersonal, características propias de las matemáticas. Con lo que llevaría a ser como un tipo

² DESCARTES, René. *Discurso del método*. 4; A-T, VI, 31. Prólogo, traducción y notas de Guillermo Quintas Alonso. Ediciones Alfaguara. Pág. 25.

de ciencia primera, en donde las demás ciencias están orgánicamente conectadas con aquella.

Por lo tanto, al proclamar indudablemente la existencia de Dios como verdad suprema, no fue esta verdad la que iniciara en su metafísica: no empezó por Dios sino por el Yo infinito: *Cogito, ergo sum*, (pienso, luego soy)³.

Habiendo sometido a duda todo aquello de lo que puede dudarse, llega a esta proposición simple e indudable. Su existencia, al ser afirmada cosa de la cual no se puede dudar, se procede a establecer la existencia de Dios.

A esta buena nueva de Descartes, fue con la que a este grande del pensamiento fue llamado “padre de la modernidad”. Su pensamiento cambió radicalmente el proceder o la visión del mundo; los fundamentos tradicionales filosóficos pasaron a un segundo plano y la razón, como instrumento, buscó fundamentar la vida de la humanidad. A este proceder sistemático le fue asignado un papel protagónico: construir un gran cuerpo de verdades basado en la confianza de la razón que llevara a la comprobación de hechos tangibles y verídicos, con los que diera respuesta a todos los problemas del hombre.

De ahí que, la razón pase a ser valorada como razón instrumental, capaz de asignarle valor a todas las cosas y acciones del hombre. Lo que en otro tiempo fue el fundamento del hombre: su ser, el *ser-ahí* como diría Heidegger, el ser que se reconoce como ser y al reconocerse afirma su existencia, fue sustituido por la razón, erigiéndose esta como su sentido último. De esta racionalidad devino, entonces, la anulación del ser y en contraposición, la afirmación de la razón. El hombre dejó de basarse en supuestos, en cuestiones últimas y eternas, para “ponerse en camino hacia el dominio de todo lo que hay: impone sus condiciones

³ DESCARTES, René. *Discurso del método*. 4; A-T, VI, 32. Prólogo, traducción y notas de Guillermo Quintas Alonso. Ediciones Alfaguara. Pág. 25.

a lo real-caos- domina, aplasta, explota, tritura, transforma, acumula, destruye; en suma, produce, fabrica el mundo”⁴.

No obstante, no es sólo la explicación de cómo la metafísica se convierte en ciencia y de ahí su primacía en todos los ámbitos del proceder humano, sino sobre todo el hecho de que por medio de esta explicación es que con Descartes se determina el principio y las relaciones para la ciencia. Una ciencia que se encuentra en relación de dominación sobre la naturaleza.

1.3 LA TODOPODEROSA CIENCIA POSITIVA

La ciencia occidental ha sido uno de los productos más grandes y majestuosos que la humanidad haya concebido. En sus inicios con Descartes, esta ciencia buscó fundamentar la vida del ser humano en las reglas de la razón en el sentido filosófico. Sin embargo, no es sino hasta después del Renacimiento cuando la ciencia, que va en evolución, empieza a tomar la fuerza imparable y avasalladora que permea hasta los tiempos de hoy. Una vez que Descartes y el gran Newton emplearan el uso de las matemáticas, la ciencia encuentra en ésta el elemento en el cual se haría insuperable e indestructible.

La inclusión de la matemática, como instrumento necesario para la explicación de la naturaleza y sobre todo en el marco de un sistema coherente, como lo es la física newtoniana, termina generando un movimiento que se arroja así mismo el saber de la totalidad de las cosas, y más allá de esto, el hecho de ser el único saber “puro” alcanzado por la humanidad.

⁴ HEIGEGGER, Martín. *Filosofía, ciencia y técnica*. Traducción de Francisco Soler y Jorge Acevedo. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1997. Pág. 80.

Tal acción le pertenece a otro de los acontecimientos que tiene como tarea fundamental el hecho de acabar con cualquier conocimiento que no fuera científico. Cualquier conocimiento que no tuviera el respaldo de la ciencia, no era digno de considerarse como verdadero: “positivismo”. Este movimiento pretende acabar con todo tipo de conocimiento especulativo que tenga el carácter de verdadero, puesto que afirma, el único conocimiento auténtico es el que brinda la ciencia: todas las actividades científicas deben efectuarse sólo en el marco del análisis de los hechos reales verificados por la experiencia, es decir, “sólo se limita exclusivamente a lo que el mundo físico es”⁵.

El positivismo y su ciencia, son la visión científica del mundo por la que abogó el círculo de Viena⁶. Tal círculo aparece en el siglo XX, su irrupción en la escena del conocimiento, es para dar fin y acabar de una vez por todas con el ejercicio filosófico, desplazándolo del terreno del conocimiento verdadero, y mostrando a toda la filosofía como un ejercicio puramente especulativo y sin sentido, en contraste con el conocimiento puro desarrollado por la ciencia. Si en un momento de la historia la ciencia construyó una visión del mundo desde el enfoque filosófico, la ciencia positiva se desembarazó de esa estela filosófica y se limitó a comprobar y verificar hechos. La aparición de este círculo tiene como misión la alianza del positivismo con el poder total. Esta misma búsqueda es la herencia que deja el positivismo a la razón técnica.

Así pues, el mismo círculo de Viena se alza como el máximo exponente de la razón técnica, pues al justificar el positivismo por encima de toda forma de

⁵ Confróntese Edmund Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, Cap. I.

⁶ El círculo de Viena fue un organismo científico formado por el Dr. Johan Craidoff (Alemania) y Moritz Schlick (República Federal de Alemania) en Viena, Austria, en el año de 1922 y disuelto definitivamente en 1936. Este movimiento, cuyo nombre original es círculo de Viena para la concepción científica del mundo, se ocupa principalmente de la lógica de la ciencia, considerando a la filosofía como una disciplina encargada de distinguir entre lo que es ciencia y lo que no (de ahí el nombre de filosofía de la ciencia) y de la elaboración de un lenguaje común a todas las ciencias. Tomado de la página virtual [http://www.entretemas.com/circulo de viena_pitter-rincon.htm](http://www.entretemas.com/circulo_de_viena_pitter-rincon.htm)

conocer, también pone las bases para justificar, por encima de todas las cosas, a la razón técnica y con ella a la mecanización de lo humano.

2. LA RAZON TÉCNICA Y LA SOCIEDAD INDIVIDUO-FUNCIONAL

El propósito de esta segunda parte, descansa en la posibilidad de generar una mirada al interior de la sociedad que emerge a partir de la razón técnica y de ver cómo esta sociedad deshumanizante amenaza no sólo con acabar cualquier posibilidad de dirigir los caminos de la sociedad en torno a intereses humanos, sino también, acabar con los seres humanos, que terminarán transformándose en hombres de tipo funcional irreflexivos y obedientes.

Para tal fin, se ha de explicar cómo con el materialismo, se llegó a la expansión de una visión que sólo se centró en el interés y el pago de dinero de contado, dejando atrás todo aquello que se erigía como base para una buena producción de la vida material del hombre como ser social; también se ha de explicar aquello en lo que consiste la razón técnica, teniendo como fundamento la formulación de Max Weber acerca de la racionalidad como principio fundante del capitalismo; seguidamente, se ha de mostrar cómo la globalización ha venido siendo la universalización de dicha razón técnica, así como su desarrollo y su maduración. Razón técnica y globalización, la llave maestra, han venido aniquilando y sacrificando las diferentes sociedades en aras de su propio bienestar, a la vez, la razón técnica se ha venido autoproclamando como el único horizonte que puede ver la sociedad en general y por tanto el destino de la humanidad; seguido de esto, mostraremos todo el juego estratégico que emplea la razón técnica para asignar a cada ser humano una posición ya determinada, que tiene de por sí un trabajo ya asignado, el cual le dirá cómo moverse y cómo actuar. Finalmente, presentaremos a la técnica como el mayor peligro para el ser humano. Peligro que, para Heidegger, no representa la destrucción del mundo, sino más bien, el sometimiento del mismo hombre al dominio de la técnica, con la

instrumentalización de sí mismo y la consideración de dicha idea como algo natural.

2.1 EL MATERIALISMO: HOMBRE Y NATURALEZA

La concepción moderna de sociedad, en donde es determinante la categoría dominación, tiene en la ciencia a uno de sus pilares fundamentales. Y esta dominación está fuertemente relacionada con el manejo instrumental de la naturaleza y de los recursos sociales y económicos. Para este manejo instrumental es prioritario primero conocer “científicamente” a la realidad natural y social sobre la cual se va a actuar. Este conocimiento científico, basado en la explotación productiva de la naturaleza, sustentará en su utilidad inmediata el fin de lograr un progreso material de la sociedad.

En este sentido, el materialismo fue creado para analizar científicamente la historia humana. Su investigación sobre la sociedad lo hace sin presupuestos ideológicos, partiendo de los individuos empíricos y las relaciones que se establecen entre ellos. Sin embargo, la relación con el quehacer científico está dirigido a construir un conocimiento científico útil para la emancipación del hombre.

Para esta doctrina, la realidad, la naturaleza, se reduce a la materia, siendo ésta lo primario que basta para dar cuenta de los acontecimientos vitales para el hombre. El pensamiento y demás virtudes que dan vuelo al espíritu libre son consecuencias de tal proceso, generándose estas virtudes a partir de un estado altamente organizado: la concepción materialista de la historia. Esta concepción abrió camino para explicar la conciencia del hombre por su existencia, y no su existencia por su conciencia, es decir, el hombre se hace consciente cuando descubre su relación con la naturaleza: que existe para él. La naturaleza está orientada hacia el hombre en el sentido de que proporciona los medios para

satisfacer sus necesidades. Esto es lo material del materialismo, “lo material no es la naturaleza sino su apropiación por parte del hombre”⁷. Ya que como expresa Marx en el prefacio a la *Crítica de economía política* que “no es la conciencia de los seres humanos quien determina su ser, sino, por el contrario, el ser social de los hombres quien determina su conciencia”⁸.

El hombre, una vez que se experimenta como ser existente, comienza a producir sus medios de vida, por medio de la técnica, con lo que lo lleva directamente a producir su propia vida material. El modo de producir su vida material depende de los medios de vida con los que se encuentra y que hay que producir. Sin embargo, este modo de producción tiene que ver más con el modo de la actividad –trabajo– de estos individuos, la manera de cómo producen esa vida material. Lo que los individuos son, depende por tanto, de las condiciones materiales de su producción.

La visión materialista de la historia se nos muestra como “la causa última y el motor decisivo de todos los acontecimientos históricos importantes”, que deben buscarse en el “desarrollo económico de la sociedad, en el cambio de los modos de producción y de intercambio, en la división de la sociedad en clases distintas y en las luchas de esas clases entre sí”⁹. El factor determinante es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida material. Esto quiere decir que el hombre como individuo que se experimenta como existente es porque es consciente que es real, que es tal y como es, por lo tanto, actúa y produce

⁷Confróntese Carl Marx y Federico Engels en *Ideología alemana*

⁸Tomado de *Crítica de economía política*, Stuttgart, 1897, p. XI. Marx-Engels: trabajos seleccionados, Londres, 1985, I. P. 363. Para ser citado en COPLESTON, Frederick. *Historia de la Filosofía*. Volumen 3. Traducción de Juan Carlos García Borrón. Editorial Ariel. 2004. Pág. VII-239.

⁹ENGELS, Federico. *Del Socialismo utópico al socialismo científico*. Pág. virtual: marxists.org. Escrito por F. Engels de enero de 1880 a la primera mitad de marzo del mismo año. Publicado en la revista "La Revuesocialiste", Nº 3, 4, 5, 20 de marzo, 20 de abril y 5 de mayo de 1880 y como folleto aparte en francés: F. Engels. «Socialisme utopique et socialismos scientifique», Paris, 1880. Se publica de acuerdo con el texto de la edición alemana de 1891. Traducido del alemán.

materialmente. De esta conciencia es que el hombre entra en contacto con otras fuerzas de producción. No está solo sino que se encuentra en relación con otros hombres; hombres que también se dedican de un determinado modo a la producción. Estos hombres contraen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas, que los llevan a formar la sociedad en un todo armonioso.

Estas concepciones materialistas están sustentadas en la primacía del factor económico y social que en cualquier otro factor que sustente la pertenencia de los individuos en la sociedad. El factor económico deja entrever un cierto grado de desarrollo o progreso en la sociedad de esos individuos, pues está referido a la convivencia pública y comunitaria de las personas. Sin embargo, esta acentuada primacía llevó a malinterpretaciones: se tergiversó esta concepción a tal punto que el factor económico fue considerado como el único determinante para dicha producción y reproducción de la vida material. Se adoptó esta nueva visión cuando todo el grupo de poderes seculares impuso su obrar al tomar dicha proposición para servir a fines de dominación. Lo que fue proclamado por Marx y Engels cuando afirmaron que la situación económica es la base para una buena producción de la vida material del hombre como ser social, llevo a que fuera tomada de otra manera y con ello lograr una nueva conciencia basada en la producción y desarrollo a gran escala de fuerzas productivas que sólo pueden ser fuente de males. Fuerzas que no pueden ser ya productivas sino destructivas.

Esta nueva conciencia de producción se tornó vacía, abstracta y absurda; este desarrollo facilitado por la técnica y el dominio económico, ha tenido funestas consecuencias para la humanidad. Lo que procuró ir a favor del más desposeído término yendo en su contra. Toda esta concepción de la vida terminó en desastre: el hombre fue reducido a un simple insumo humano. Su ser fue denominado como la estructura que ha sido animada por la vida -naturaleza-, dotándola de funciones y de relaciones.

Todo en lo que se basaba la visión materialista de la historia: desarrollo económico de las sociedad, el desarrollo de los modos de producción, la división de la sociedad en clases distintas y la lucha entre ellas, llevó a la expansión de una visión que sólo se concentró en el interés y el pago de dinero de contado. Este acto pasa a ser *el ser* de dichas relaciones de producción. El mundo se ve consumido en esta lógica materialista, llevando todo al extremo del interés –dinero y poder- económico: los valores ya no equivalen a engrandecer el espíritu del hombre sino que el espíritu del hombre equivale o más bien se mide según la cantidad de dinero que se tenga. “el poder integrador del dinero permeó el ámbito de la ética: el dinero se transforma en el equivalente de todos los valores”¹⁰.

Esta desviación tiene sus raíces en el marxismo original, debido a su dependencia de la filosofía heredada de la burguesía: el progreso. Para Comte, este traía consigo un nuevo orden que tomaba en cuenta los intereses de la burguesía.

El materialismo que en sus inicios fuera propuesta “como el conjunto de relaciones de producción con las que se forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”¹¹, dejó de ser una teoría crítica con finalidades prácticas para pasar a ser una doctrina de análisis positivo de la realidad, y por lo tanto, fundamento de una ciencia positiva.

El materialismo, con este tinte, fue un movimiento naturalista que terminó en la máquina y la totalización, y el hombre pronto a convertirse en objeto funcional.

¹⁰ Confróntese George Simmel, *La filosofía del dinero*,

¹¹ MARX, Carl en *Crítica de economía política*, Stuttgart, 1897, p. XI. Marx-Engels: trabajos seleccionados, 1985, I. P. 363

2.2 RACIONALIDAD Y RAZÓN TÉCNICA

En palabras de Max Weber, citadas por Habermas, la racionalidad “es la forma de actividad económica capitalista, del tráfico social regido por el derecho privado burgués, y de la dominación burocrática”¹². Tal definición nos deja entrever parte del enorme aparato político de dominación que subyace detrás de las relaciones de producción que imperan en la sociedad capitalista. Por esto, es importante tener en cuenta que los mecanismos de dominación que se ejercen desde la racionalidad son mucho más elaborados que cualquier otro mecanismo que se haya utilizado para este fin. Es precisamente por esto que la racionalidad ha podido camuflarse lo suficientemente bien como para instalarse como nuestra todopoderosa reina hasta tal punto que en ella se encarga y define los sueños, metas, propósitos e incluso el destino de los individuos.

La racionalidad, en la lista de los nominados a mejor forma de dominación, se ha ganado el primer puesto, por su silenciosa y sigilosa manera de moverse, apenas si los individuos notan que todo anda mal. Lo que deja fuera de toda posibilidad de conciencia en estos individuos, es que al entregarse a la razón técnica se encuentran con una vida cómoda: normal, de comodidades, de éxitos, de eficiencia y de espíritu servil. Para tal comodidad deben sacrificar la totalidad de su tiempo en aras del mantenimiento de este aparato productivo. La inconsciencia de tal explotación se refleja en la cosificación de su tiempo; en la imposibilidad de realizarse como individuo, de tener vida privada, de desarrollar sentimientos humanos, de descubrirse a sí mismos, entre otros muchos elementos que denotan una verdadera explotación del individuo, sumiso al aparato¹³.

Esta racionalidad se nos muestra como un aparato de dominio que encuentra en la ciencia y tecnología su fundamento, de hecho, si hablamos de racionalidad

¹² JURGEN Habermas. *Ciencia y Técnica como "Ideología"*. Traducción de Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido. México, Tecnos. 1993. Pág. 53.

¹³ Confróntese Hermann Broch, *Pasnow o el romanticismo*, Barcelona, Editorial Lumen, 1974.

estamos hablando de razón técnica, y en este sentido, la técnica como tal es un dominio: “la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante”¹⁴.

Con la llegada de la razón técnica, los intereses existentes en esta razón, serán los encargados de guiar el curso de las sociedades: se encarga de establecer todos los marcos de la realidad y todo esto es alcanzado por su *dominio metódico, científico, calculado y calculante*.

Sin embargo, uno de los medios que ha ayudado para este dominio de la razón técnica ha sido la tecnificación del trabajo, pues los criterios de la acción instrumental acabaron por penetrar en los ámbitos más privados de la vida de los individuos, generando formas más eficientes de automatización de la vida del individuo. Estos elementos han permeado completamente la vida privada de los individuos, porque terminan por velar por completo cualquier otra alternativa para la vida humana.

En este sentido, la racionalidad se ha erigido como la maquinaria política más potente que haya existido a través de la historia pues ha sabido sigilosamente camuflarse, de tal manera que pueda ejercer su dominio y explotación.

2.3 GLOBALIZACIÓN Y RAZÓN TÉCNICA

La globalización es un fenómeno que se ha dado en niveles planetarios, ha permeado todo el globo terrestre. Su dominio se hace tan acaparador y realizable que se le puede comparar con una llave destinada a abrir todas las puertas para acceder a procesos globales presentes y futuros. Todo lo que comprende este

¹⁴ JURGEN Habermas. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Traducción de Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido. México, Tecnos. 1993. Pág. 55.

proceso globalizador y todo aquello con lo que se pueda relacionar tiene que darse en su misma dimensión: globalizadora. Es por esto que la razón técnica, como lo que se hace necesario en el hombre, no se puede estudiar como un problema local, pues se ha venido convirtiendo en problema universal. Y al irse universalizando, los problemas también se han ido extendiendo.

Con la globalización, la razón técnica se ha ido convirtiendo en el recurso necesario de todas las sociedades. Y así como la globalización se ha ido extendiendo mostrando con sus largos tentáculos, con los cuales se apodera del mundo, la razón técnica ha dejado ver con mayor claridad los matices perversos que yacen inmersos en su necesidad de dominación.

Guerras por el espacio, el sacrificio frío y metódico de lo humano, la movilidad para los que se mueven y el infierno para los que se quedan, entre otros, son unos de los fenómenos que trae consigo la historia de la perversa globalización de la razón técnica. En esta historia, el peso no está equilibrado, pues todo el peso está a un solo lado y apenas sí se puede percibir el peso del otro. Es la historia donde unos ganan todo y los otros pierden más de la cuenta. Todos los efectos que arroja esta nueva condición son drásticamente desiguales.

En la preparación para lo que Bauman llama guerras por el espacio, por ejemplo, “quien tenga la libertad para escapar de la localidad, la tiene para huir de sus consecuencias”¹⁵, el botín más importante de esta guerra, aparecen nuevos matices de la razón técnica en donde la racionalidad implica el sacrificio metódico de lo humano hasta el punto de mostrar a la humanidad misma como un desecho frente al aparato de producción. Sin embargo, no sólo la guerra por el espacio produce desechos humanos, también los produce el consumismo. Esta desmedida forma de vida, hace tan precaria la existencia del consumidor, que el día que no

¹⁵ ZYGMUNT, Bauman. *LA GLOBALIZACIÓN. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económico. México. 2006. Pág. 16.

consume no es nadie. Su más apreciado deseo es consumir, y no por satisfacción sino por simple deseo de consumir.

Los encargados de reproducir este desecho, son los empresarios con sus empresas: no les interesa la suerte de sus trabajadores, no responden por los desempleados, inválidos y otros desechos humanos que se puedan dar, ya que no tenían ganas de hacerse responsables ni asumir obligaciones por su suerte¹⁶. Estos empresarios tenían un puesto privilegiado en el desarrollo de la globalización, se pueden mover a cualquier parte, son los que cuentan con el poder y dinero suficiente para estar en todas partes. Les sirve el lugar donde haya que pagar menos y donde se gane más: son los encargados de expandir la razón técnica. En contraposición a estos, están los que quedan desamparados cuando las empresas deciden irse para multiplicar su dinero, aquellos despojos que deja la razón técnica en el movimiento universal de la globalización, pues al aparato productivo lo que no les sirve no es más que un desecho. De este lado desolador, sólo queda enfermedad, soledad, muerte, desesperación. Sin embargo, no todo es malo. Si los de este lado, es decir, toda la horda de desempleados, quedan arrojados como despojos, los del otro lado se encontrarán con la esclavitud del aparato productivo y de ahí a la potente sumisión a la máquina.

2.4 EL SACRIFICIO DE LAS SOCIEDADES

La autoafirmación de la racionalidad hace que por sí misma se considere la única forma de pensamiento y de solución de problemas posibles, haciendo ver a la vez como carentes de sentido, incluso retrógradas y primitivas cualquier otra perspectiva del mundo; Implica una visión fría y metódica del mundo y ante esta mirada todas las sociedades llevan las de perder. La mirada de la racionalidad las

¹⁶ Ibíd. Pág. 15.

abarca y la sustrae. No existe otra posibilidad. Ante los ojos de la racionalidad estas sociedades son pocos productivas, ociosas y sobre todo ignorantes.

A esta racionalidad le es apática que las sociedades no hablen su mismo lenguaje, solo tolera aquello que pueda asimilarse a ella: aquello que pueda vender, comercializar, aquello que se asimile a ella sin modificarla. Así, la tolerancia de la racionalidad proclama que está abierta para que cada sociedad se acoja y se modifique sin que ella sea modificada, es decir, no tiene otra alternativa que sacrificarse en pro de la racionalidad.

Las sociedades que se asimilen a la racionalidad, quedan limitadas a ella y no le es permitido encontrar nuevas perspectivas o nuevas visiones del mundo, más que la que proclama la racionalidad. Invita a otras sociedades pregonando que la tolerancia es posible, pero después que estas entran en el viaje, ya no les es posible salir, no tiene retorno. El sacrificio es inminente, y mientras que la racionalidad trata de demostrar que en este juego todos pierden algo y todos ganan algo, en realidad lo único que hace es tomar más herramientas para que funcione la maquinaria o el aparato productivo. Como decía Reyes Mate en su libro *Justicia de las víctimas*, si es necesario sacrificar algunas florecillas del camino, hay que hacerlo, en pro del progreso.

Es así como los trabajadores, enceguecidos con esa lógica que les muestra oportunidades de un trabajo, terminan cediendo su alma a la maquinaria productiva y convirtiéndose en una pieza o una mercancía más de ella. Sin embargo, los que no estaban de acuerdo con el proceder racionalista, eran expulsados a la fuerza, con el argumento de que son opositores del progreso y del cambio de la humanidad.

2.5 EL JUEGO ESTRATÉGICO: METÁFORA DE LA RAZÓN TÉCNICA QUE TRANSFORMA AL SER HUMANO EN UNA PIEZA DE SU MISMO JUEGO

El uso de las metáforas puede llegar a explicar con otras palabras, la etapa actual mediada por la racionalidad. Esta época se caracteriza por una racionalidad que tiene la manía de calcular hasta el último movimiento: la libertad aquí propuesta es muy mínima, de manera que todo pueda ser calculable, o por lo menos, que todo se pueda colocar dentro del marco de lo probable, manejable, de lo determinado.

Esta racionalidad quiere civilizar, de tal manera que al civilizar todo quede uniforme, en una sola dirección, y al quedar todo uniforme, nada se le pueda salir de sus largos brazos. Lo múltiple tiende siempre a la verdad, es el aliento de la vida misma para los hombres, en ella reposa la posibilidad de nacer y renacer una y otra vez más, pero en esta racionalidad no puede haber más verdad que la que ella proclama. La uniformidad por la que tiende la racionalidad, se nos muestra desconcertante. Esta uniformidad que termina por convertir al ser humano en algo que puede ponerse en función de cualquier aparato y puede terminar convertido en una pieza del andamiaje de una de las máquinas del todopoderoso orden de la razón técnica.

No hay verdad originaria que pueda crear al hombre, pues la razón técnica se atribuye el derecho de ser sí misma la única verdad, que produce el destino a los hombres. Sus estrategias de persuasión tienen completamente embelesados a los hombres: asombrado y maravillado con los grandezas de la técnica, se toma hasta la última gota del somnífero que ha terminado reduciendo todos sus movimientos a un tablero de ajedrez.

Estas razones justifican que consideremos el modo de proceder de la racionalidad moderna, con una metáfora para aprehender la naturaleza de nuestra época.

Al igual que en un juego ajedrez, el juego estratégico, para la razón técnica es mejor que los hombres queden reducidos a piezas con una posición ya determinada, que le dirá como y hasta dónde moverse, cómo actuar y qué hacer. Cada posición de la pieza en el juego estratégico de la razón técnica, tiene de por sí un trabajo ya asignado, con un sinnúmero de operaciones dadas por la maquinaria, incluso una forma de ser en el mundo, de darse con el mundo, de hablar, de sentir y de pensar. Sin embargo, el que el individuo cuente con un cierto grado de libertad, muy mínimo por cierto, no es bien visto por la maquinaria. Esta poca libertad existente en los hombres es la que, a futuro, está tratando con esfuerzo desmedido, de reducir.

Unos de los ejemplos más patentes que explican tal movimiento estratégico lo podemos encontrar en la formación militar y educativa. En el caso de estos dos entes, la educación, por un lado, tenía como fin una enseñanza que diera cuenta de la realidad cultural y natural, abierta a la reflexión y al encuentro de nuevas verdades; por el otro lado, la vida militar era generadora de amor patrio, honor y lealtad. Estas propuestas estaban mucho más abiertas a la razón y al encuentro con la paz. En este sentido, a pesar de estar propuestas en el marco de la razón técnica, en cualquier momento pudieron haberse abierto hacia nuevas verdades.

Esta época se ha dado a la tarea de hacer una verdadera revolución tanto educativa como militar, entre otras, en pro de la razón técnica, al punto de convertir al hombre encargado de la educación y de la milicia en un simple peón con movimiento muy calculado dentro del juego estratégico de la razón técnica.

A los personajes que llevan el mando en los centros educativos y militares son tratados como gerentes: seres que sean capaces de cumplir con las metas propuestas por la maquinaria política, capaz de manejar presupuestos, establecer lineamientos y mantener a toda costa los ideales que encarnan la maquinaria. Los instructores de más bajo rango y maestros son tratados como funcionarios, estos

hacen parte de la maquinaria política, tienen que hablar el mismo lenguaje y lo tienen que enseñar y multiplicar, ese es su movimiento. Los soldados y estudiantes son tratados como técnicos que no piensan sino que actúen, que puedan operar en la maquinaria, piezas de la gran maquinaria imperante. Los centros ya no son centros de formación sino de adiestramiento y reclutamiento. “se trata, por tanto, de una comunicación distorsionada fundada en el dinero, poder y el no pensar, que adiestra pero no educa, y cuyo objetivo no es la formación de un sujeto, sino la producción de un hombre-máquina”¹⁷ a imagen y semejanza de Adolf Eichmann, teniente coronel de la SS Nazi, quien llevó a cabo la “solución final”, y dio muerte entre 6000 y 9000 almas judías.

Este comportamiento es el que se quiere reproducir, si se reduce al ser humano en pieza de un juego estratégico, que lo condiciona a una posición, a un movimiento y sin la posibilidad de elegir su camino hacia la vida.

2.6 LA RAZÓN TÉCNICA: EL MAYOR PRECIO A PAGAR DEL SER HUMANO

El ser-ahí de Heidegger, un ser que se comprende así mismo, que se da cuenta que es, es un ser que se abre a sus posibilidades, está en peligro de caer en un destino trágico. Este grande pensador, advertía cómo la ciencia y la razón técnica, podían convertirse en el máximo peligro de la humanidad¹⁸ o como también lo denominaría, en caer en el “el oscurecimiento del mundo”¹⁹.

Heidegger considera a la técnica como el fenómeno fundamental del mundo moderno. La filosofía moderna tiene una concepción técnica de la realidad,

¹⁷ LÓPEZ, Héctor Fernando. En *¿Formación o adiestramiento?* A propósito del programa de economía de la UIS. 2003.

¹⁸ HEIDEGGER, Martín. *Filosofía, ciencia y técnica*. Traducción de Francisco Soler y Jorge Acevedo. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1997. Pág. 73-108.

¹⁹ Confróntese HEIDEGGER, Martín, *Introducción a la metafísica*, Buenos aires, Editorial Nova, 1969.

concepción que, de una parte, considera lo real como *material de explotación*, reducible a mera disponibilidad, tras la planificación del cálculo que convierte todo en puro medio e instrumento; y de otra parte, en esa su reducción de lo real vela y oculta el otro sentido de la realidad y cualquier otro modo de enfrentarse a ella.²⁰

Como ya se venía diciendo en el transcurso del texto, la técnica como razón reinante ha venido permeando de todos los ámbitos humanos e incluso, ha llevado al hombre al punto de confundirse sobre su ser y destino, y por ende, sobre su sentido sobre la tierra. La confusión ha llegado tan lejos que le ha entregado su vida a la maquinaria productiva que llamamos razón técnica. Razón que gobierna todos los espacios del ser humano, arrogándose por completo el destino del hombre, a saber, el hecho de convertirse en un completo esclavo de la máquina y el hecho de no poder alcanzar una nueva verdad que lo libere de esta. Mientras el ser humano no pueda alcanzar una verdad más originaria que la propuesta por la razón imperante, mientras siga convencido de que su destino se agota en la técnica, mientras no quiera despertar de ese sueño que se está convirtiendo en pesadilla; esta pesadilla le terminará cobrando el mayor precio al ser humano: destinarlo a la máquina y despojarlo de la posibilidad de alcanzar una verdad más originaria que le permita ver el mundo con nuevos ojos, oídos y nuevos sentidos. Como diría Ernesto Sábato en su texto *Antes del fin*, que se erija como un individuo concreto: con ojos y llanto, con voz y sentimientos.

Si el hombre no alcanzara esa nueva verdad, quedaría a merced del horizonte que le pueda proveer la razón técnica y condenado a ser esclavo, disponiendo su ser al sacrificio de lo humano por lo mecánico. Mientras el ser humano alimenta a esta máquina con su actuar técnico, también esta razón llena cada vez más de sentido automático al hombre. Si bien el ser humano se encargó la tarea de poner al mundo como una constante para que este quedara a merced de la técnica

²⁰ HEIDEGGER, Martín. *Filosofía, ciencia y técnica. La pregunta por la técnica*, Traducción de Francisco Soler y Jorge Acevedo. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1997. Pág.117-154.

supuestamente dominada por el hombre, ahora parece que los papeles se han cambiado y el sentido del mundo se ha puesto al revés. Esta vuelta del mundo se puede explicar mejor al tomar el siguiente ejemplo: las grandes fábricas no están construidas en las grandes y hermosa llanuras que brindan al hombre una panorámica fantástica de la naturaleza, como si lo están los viejos caminos de herradura que entrañan recuerdos, vivencias culturales y que desde siglos han unido lugares con otros. Más bien, están construidos en las fábricas, es decir, no fueron un fin sino un medio. Son los caminos de herradura los que ahora son como puentes de comunicación, esto es, un medio de transporte, desde la esencia de las grandes fábricas.

Estos caminos de herradura, dejaron de ser de este tipo, para convertirse en una pieza más del andamiaje de una gran máquina, que en este caso son las grandes fábricas. De esta misma manera, es que el ser humano se ha convertido en una pieza de las múltiples máquinas que constituye este gran aparato racional que ordena y produce todo a través de la razón técnica.

Este capítulo no intenta mostrar un análisis pesimista de nuestro tiempo, no es el objetivo de este texto explicar una condena que ha caído sobre el ser humano y de la cual no ha podido librarse; es, por el contrario, rastrear los orígenes de este problema para, en el siguiente capítulo, mostrar que por medio de esta racionalidad, el hombre como hombre funcional, es un hombre cegado por la técnica y negado completamente al pensamiento.

3. LA RAZÓN TÉCNICA: MUERTE A LA RAZÓN HUMANA. INTRODUCCION DE FALSAS DEIDADES

El hombre es un ser dotado de razón, lo que lo hace diferente a los demás seres vivientes. Una razón que lo hace verdaderamente él mismo y que le permite desarrollarse plenamente como lo que es. Sin embargo, la racionalidad técnica siendo concedora de tal razón dada al hombre y de lo que esta razón puede llegar a provocar, tuvo que concebir un ideal de hombre que se ajustara a las exigencias racionales de la razón técnica, dejando atrás su sentido propio. Tomando como referente a la ciencia y su racionalidad, forjó un hombre esclavo, por su reducción en lo mecánico, eficaz e irreflexivo.

La razón técnica y toda su maquinaria racional, sólo tolera a hombres que se asemejen al tipo de hombre forjado por ella: un hombre negado en su propio ser, que no se pertenezca a sí mismo y que no se forje como lo que es.

Lo que caracteriza este comportamiento funcional en el hombre, es que no se realiza en la esencia de su humanidad, el hombre se hace un extranjero de sí mismo, se ve totalmente ajeno a sí, lo que hace que no se experimenta como ser activo de la captación del mundo. Además de no pertenecerse a sí mismo, se pertenece a otros; de ahí que su práctica es un hacer forzoso que le viene impuesto desde fuera y que le impide realizar sus posibilidades humanas. Todas las fuerzas impersonales que él no controla, lo obligan a actuar en contra de la naturaleza y de sus intereses, persiguiendo objetivos que no le son propios.

Bajo esta creencia se reforma al hombre, y se le transforma en una especie de instrumento, que sin razón cumple con el único fin, ya que se le ha sido programado, cumplir con todo lo asignado por la maquinaria racional. Este hombre

como ya nos lo decía Heidegger, se situó fuera de sí y se vio a sí mismo como otro objeto del mundo: una fragmento más de la todopoderosa razón técnica.

Lo que sigue a continuación, es preguntarnos sobre este fragmento de la maquinaria moderna, para lograr un análisis que permita vislumbrar la actitud que toma éste frente a la vida. Mostraremos entonces, aquí cómo la razón técnica da muerte a aquella herramienta que posee el hombre al razonar y que va en contra de la manipulación moderna porque no permite en él la sujeción a esta maquinaria, para luego, a partir de esto, mostrar el modo de proceder de la racionalidad para mantener a los hombres sujetos al sistema: introducción de falsas deidades.

3.1 EL PENSAMIENTO EN EL HOMBRE

Para Hannah Arendt, filósofa política judía exiliada de la Alemania Nazi, el pensamiento es una de las actividades propias del espíritu; más exactamente, la actividad espiritual de la autorreflexión que busca el “significado” en el sentido Kantiano. Considera que el pensamiento no pregunta qué es algo o si existe sino qué significa que exista, para sí misma, eso que ya existe. El pensamiento decide que merece la pena conocer y tal decisión no puede ser científica,²¹ pues ésta sólo conoce más no comprende. En la facultad de pensar, Kant hizo una distinción entre la razón y el intelecto: los conceptos de la razón sirven para concebir, **comprender**, al igual que los del intelecto sirven para entender las percepciones. En otras palabras, el intelecto desea captar lo que se ofrece a los sentidos, pero la razón desea comprender su significado.²²Dicha respuesta sólo se halla cuando

²¹ ARENDT, Hannah. “el pensar y las reflexiones morales”, en *De la historia a la acción*. Trad. Del inglés de C. Corral y F. Birulés. Barcelona, Paidós, 1995, Pág. 129.

²² ARENDT, Hannah. *La vida del espíritu*. Trad. Del inglés de C. Corral y F. Birulés. Barcelona, Paidós, 2002. Pág. 82.

nos encontramos en relación consigo mismo o como dice Arendt, cuando se está en la vida del espíritu: en el estar solo y relacionarse con uno mismo.

Sólo en esta relación: con el yo que piensa y el yo pensado, es que nos sabemos en el mundo como dualidad. La prueba de ello es que en apariencia, cuando *aparecemos* en el mundo y somos captados por alguien más: pues al ser apariencia, estamos destinados y capacitados para ver y ser vistos, somos uno pero al experimentar la relación del dos en uno como diría nuestra filósofa, llega en su solicitud tal dualidad. “El pensar este diálogo silencioso entre yo y uno mismo, actualiza nuestra dimensión plural y hace que tengamos que reconocer al yo como algo existente en tal dualidad”²³. Sólo se puede conocer lo que aparece, lo que es dado a la experiencia en la forma de “me-parece”; pero los pensamientos también “son”, y algunos objeto del pensamiento, a los que Kant llama “ideas”, a pesar de que nunca son dados a la experiencia y, por lo tanto, resultan incognoscibles, son para nosotros en el sentido significativo ya que la razón no puede evitar pensarlos y revisten el máximo interés e importancia para los hombres y la vida del espíritu²⁴.

De ahí que, esas “ideas” que son incognoscibles sólo se puedan comprender más no conocer, porque sólo se conoce lo que se nos da en la experiencia. Por tal motivo, Arendt afirma que el pensamiento es una actividad del espíritu. Se refiere al espíritu como a la actividad del pensamiento y del juicio que puede iniciarse a detenerse según la voluntad del sujeto. Allí, en el espíritu, es donde se realiza tal dualidad –el yo que piensa y el yo pensado-, y se realiza en el estar solo y relacionarse con uno mismo. Esto quiere decir que el pensamiento es autosuficiente y no depende de la opinión de los demás. Si el hombre-pieza pensara y repensara en estas cosas que lo sujetan y que lo hace ser como es, no

²³ Ibíd. Pág. 209

²⁴ Ibíd. Pág. 64

tendría una actitud totalmente pasiva, sumisa, efectiva y obediente hacia lo que digan.

Esto provoca el pensamiento. Ha venido al mundo con el hombre; lo ha hecho autónomo y capaz de servirse de sí mismo. Se pone en funcionamiento cuando el hombre la realiza y no le permite sujetarse a ideales que proclaman su muerte. Pero, es el hombre mismo quien no la requiere y así mantiene imperios: se sirve de la paradoja no pensar en pensar para recrear ideas que fueron concebidas en pro de la humanidad pero que en últimas terminaron en la decadencia de lo humano.

3.2 RAZÓN TÉCNICA Y PENSAMIENTO

El pensamiento en los hombres se propone como herramienta en contra de la manipulación. Le brinda al hombre la aptitud para interrogar cualquier valor, impide tener una actitud obediente y sumisa hacia lo que digan los demás, y permite ejercer el derecho a la denuncia. Por otro lado, la razón técnica propone su dominación sobre el ser humano contemporáneo, dominación que establece al individuo como una constante que funciona en beneficio de la racionalidad tecnológica dominante. Sin embargo, lo que impera en esta época es la dominación de la razón técnica, entonces, la razón se ve obligada a dar muerte al pensamiento, con el fin de que le permita continuar con la realización de tal dominación y desarrollar su lógica instrumental.

Esta razón se sirve de la ciencia y la técnica, que además de dominar y calcular la naturaleza, la transforman en constante, para dominar encubiertamente al ser humano. De su relación, ciencia y técnica, se originan dificultades cuando ambas creaciones se transforman tanto en medios de dominación natural (de la naturaleza por el hombre) como de dominio político (del hombre por el hombre),

puesto que es entonces cuando se aprecia más claramente cómo llegan a convertirse en instancia de legitimación de un proyecto –el sistema económico de mercado, la economía capitalista- que en vista de su creciente expansión se presenta como si fuera valorativamente neutro, desinteresado, desideologizado, y por esta vía opera de manera estratégica en persecución de su propia e ilimitada reproducción.

Ciencia y técnica, responderían a una clase particular de razón –la racionalidad con arreglos a fines- que es el tipo de razón de naturaleza más bien estratégica, cuya orientación no es sino el desarrollo y establecimiento de condiciones propias para la obtención de finalidades asociadas al control y al dominio de la realidad, que se consideran deseables por sí y que se imponen por voluntad de la propia racionalidad que las concibe.

La sociedad donde impera esta racionalidad no sólo requiere de la dominación del hombre en la naturaleza sino del hombre por el hombre, para lograr el dominio de la realidad total. Toda sociedad, y más la sociedad de la maquinaria racional, debe dominarlo en su ser y moldear un carácter social: nuevos estilos de vida, que ayuden a seguir funcionando a esa sociedad. Sin embargo, esta racionalidad no se hubiese podido desarrollar dentro una racionalidad como la de la época medieval, por eso le fue necesario desvirtuar las cosmovisiones propias de esta época y traer a escena determinadas formas de existencia que hicieron emerger al hombre- pieza y además de esto, que fuera ciego y dado a la manipulación.

Este tipo de hombre ha sido forzado a caminar hacia un destino determinado por las condiciones excluyentes de la racionalidad reina. No hay dimensión en la vida del ser humano en la que no se pueda apreciar un tinte claramente instrumental y determinado por la sola exigencia del rendimiento económico. Ante tales circunstancias, poco es lo que parece viable como alternativa de reorientación del curso emprendido por los acontecimientos de la racionalidad.

En este sentido, conviene recordar que se viene de una tradición en la que hasta hace poco las cuestiones de hecho y de valor transitaban por caminos diferentes. La herencia dejada por la ciencia positivista cortó tajantemente los saberes técnicos y científicos de cualquier consideración de orden moral.

Entonces, ¿Es posible introducir en este mundo de deidades falsas –el dinero, la religión, el consumismo y en este la moda, la tecnología- un comportamiento que no permite sometimiento alguno, esto es el pensamiento?

En un mundo donde rige el principio de obediencia, sumisión y eficacia, reintroducir el pensamiento es una necesidad imperiosa: poblar el mundo con personas que se interesen por sí mismos y por los demás no figuran en el mapa del que hacer moderno. El pensamiento, por esto, fue cercenado del hombre y se puso la exclusiva atención al régimen de los hechos. Tal consideración siempre fue la consigna.

3.3 NUEVOS ESTILOS DE VIDA

A partir de la caracterización que hemos hecho de la racionalidad imperante, nos lleva después a hacer un análisis sobre los nuevos estilos o formas de vida que dificultan al hombre ser verdaderamente lo que es. Y esta escisión se origina ya sea porque el hombre no hace lo que le es propio, o bien porque no lo hace por sí (su quehacer es forzado e impuesto desde fuera).

3.3.1 En el trabajo

Según Ernst Jünger, en su texto *El Trabajador. Dominio y figura*, “el trabajo ha de representarse como un modo nuevo de vivir, que tiene como objeto la superficie de la tierra y que sólo en contacto con la multiplicidad de ella cobra valor y

adquiere sentido”²⁵. Lo que cabe decir que, el trabajo no apunta a ser una actividad que procure un nivel de vida, sino más bien, apunta al espíritu de la técnica, que impregna todo el mundo del trabajo con un carácter único y especial, que lo ilumina con una nueva luz y que a la vez lo transforma .El máximo representante de esta figura es el trabajador. Un ser especial que intenta llenar su espacio propio, su tiempo propio y cumplir con sus leyes propias. Un hombre que trabaja en y para el sistema, que construye su vida en el sistema: cree tener un proyecto de vida, pero este proyecto de vida no es más que los objetivos que la maquinaria para la que él trabaja, quiere que realice. Estos hombres que venden sus vidas a la maquinaria, son vistos como atractivas cajas de personalidad, fáciles de manejar y de manipular, son los verdaderos hombres-funcionales, más que los trabajadores calificados, y su ídolo es la maquinaria que los domina.

Esto trabajadores no sólo venden su fuerza física sino su fuerza mental. Para pertenecer o hacer parte de la maquinaria, éste necesita de actitudes que lo califiquen como apto para pertenecer a ella: una serie de características de personalidad, que presuponen ya un hombre prefabricado, cuya transformación total -es decir, hacerlo igual a los patrones de estandarización que se tengan en la maquinaria-, la sufrirá con su ingreso a la misma.

La racionalidad de esta maquinaria que fabrica o transforma este tipo de hombres, los lleva a una uniformidad que los transforma en masas mecánicas reguladas por señales que imprime esta racionalidad y que además les forja una conciencia, el trabajo preciso es la consigna, en donde no haya nada más que cumplimiento y eficiencia.

Esta transformación al hombre-funcional apunta a estar en movimiento. No sólo pretende imprimir esta conciencia a un grupo de hombres sino a toda la raza

²⁵ JUNGER Ernst, *El Trabajador. Dominios y figura*. Barcelona, Editorial Trotta, 2003, traducción de Andrés Sánchez Pascal. Pág. 89.

humana y más allá de esto, a todos los más recónditos lugares donde alcancen a ver los ojos. Quiere permear todas las instancias de lo humano y de lo no humano, y lo hará con un lenguaje de habla diferente: “un lenguaje primitivo y envolvente, un lenguaje que se afana en trasladarse a todas las cosas que pueden ser pensadas, sentidas y queridas”²⁶ ... “y donde se habla este lenguaje no se piensa, se actúa”.²⁷ La esencia de este lenguaje lo encontramos en lo mecánico y esto no es síntoma de vida sino de muerte.

El trabajador realiza su papel en beneficio del sistema, quien acredita su capital y su poder, entonces, no se pertenece a sí mismo, sino a otro.

3.3.2 En el tiempo libre

El tiempo libre es aquel que queda después del tiempo de trabajo y que se dedica a las responsabilidades familiares y sociales y a la satisfacción de necesidades fisiológicas como dormir, comer, etc. Sin embargo, dentro de este tiempo queda el tiempo para el ocio, el cual está dedicado a las actividades de recreación y entretenimiento. Este tiempo, dedicado al ocio, lo que la gente hace con más frecuencia es ver televisión, asistir a eventos deportivos, ir al cine, discotecas, parque de diversiones. Ese tiempo se llena con y en diferentes entretenimientos y diversiones, todos ellos consumibles como si fueran mercancías.

En la sociedad actual no sólo se consumen mercancías, sino también se consume tiempo libre, y este modo de llenar y consumir tiempo libre constituye, una nueva forma de vida. Desde el momento en que una parte cada vez mayor del tiempo libre es administrada por la esfera económica y política, este tiempo deja de ser libre. Este tiempo libre enajena a la sociedad por el control social que ejerce como momento privilegiado para la dominación ideológica y política. Lo factores sociales

²⁶ JUNGER Ernst, *El Trabajador. Dominios y figura*. Barcelona, Editorial Trotta, 2003, traducción de Andrés Sánchez Pascal. Pág. 99.

²⁷ LÓPEZ, Héctor F. *Cultura y poder: Política, historia y nihilismo*. Ediciones UIS. 2009. Pág. 185.

de control actúan a fin de organizar el empleo del tiempo libre para asegurar en el hombre un mejor rendimiento en su trabajo, una mejor adaptación a la sociedad y una necesidad psicológica de consumir. No sólo se consume lo que produce la industria del tiempo libre, sino que este tiempo se aprovecha para hacer necesario en el hombre consumir todo tipo de mercancías ya sean necesarias o no.

Sin embargo, para llenar parte de este tiempo se ha creado lo que Edgar Morín llamó "industria cultural"²⁸: su función es perpetuar el orden social existente y proporcionar la base ideológica para su legitimación. Los contenidos de los medios manipulan a los individuos quienes de esta manera, desarrollan una falsa conciencia tanto en el contexto social inmediato. Según Morín, la industria cultural de masas tiene la misma lógica que la de cualquier otra industria en una sociedad de libre mercado: la de promover el consumo máximo. La mayoría de los seres humanos, que vive una existencia trivial, no sabrían que hacer sin los entretenimientos que le proporcionan la industria cultural: programas televisivos, cine, futbol, cantantes, estrellas de moda. Esto hace pensar que el ser humano está siendo esclavo del tiempo libre. Un tiempo que pretende ser libre pero que no lo es.

Puede decirse, por consiguiente, que el capitalismo y toda su racionalidad instrumental, ha transformado el tiempo libre en tiempo de consumo. Los consumos de tiempo de ocio tienen la misma naturaleza que una mercancía: se vende y se compra espectáculo, diversión, entretenimiento. Pero no se vende ni se compra por kilos o metros, sino por horas y minutos. En fin, compramos el modo de pasar nuestro tiempo libre, pero este modo de pasarlo está dispuesto por otros.

²⁸ Citado por Edgar Toledo en *La industria cultural y sus transformaciones*. Ensayo virtual. Pág. 2

3.3.3 En el dinero

Como en otras religiones, la religión del sistema imperante tiene un mediador, una gran deidad, que lo transforma todo: el dinero. El dinero se convierte en la categoría trascendental de la socialización realmente existente... el dinero se transforma en el equivalente de todos los valores²⁹. Se ha transformado en la divinidad visible que transforma todas las cualidades humanas: fidelidad en infidelidad, amor en odio, virtud en vicio y a la inversa, la estupidez en inteligencia y viceversa. Se transforma en el único signo de grandeza y de poder pero rebaja al hombre, reduciéndolo a la mediocridad.

Mediocre el hombre que no posea dinero, ya que con dinero no hay cosas y sin cosas no es posible “estar bien” o ser feliz como nos lo diría Bentham, que es la consigna de nuestros días. El dinero se erige así como símbolo e ídolo de una civilización. Lo que para Descartes era lo supremo: Dios, para la sociedad moderna consumista es el dinero. El dinero se antepone a todo, llegando incluso al hombre mismo. Con dinero se construyen las grandes industrias que producen cosas y con dinero se adquieren esas cosas. El juego consiste en producir y consumir, de tal modo que en la moderna sociedad, no sólo se considere honesto sino inteligente, gastar un minuto de tiempo en producir objetos superfluos y emplear el otro noventa y nueve del tiempo en convencernos en que esos objetos nos son necesarios.

Esta deidad conlleva a que las relaciones sociales sean, por un lado, de competencia: sobrevive el más fuerte, y por el otro, que prima el amor al dinero antes que los sentimientos humanos.

Estas relaciones existen mediatizadas por el dinero: el encuentro persona a persona es un hecho raro, pero más que raro, es atípico. Al ser el dinero el gran

²⁹ LÓPEZ, Héctor F. *El misterio del camino del pensar*. Ediciones Horfe. 2000. Pág. 19.

mediador en las relaciones interpersonales, limita y a veces incapacita a los hombres a tener relaciones interpersonales gratuitas y desinteresadas, lo que equivale a cercenar en los hombres la amistad y el descubrimiento de lo humano en el otro. ¿A dónde lleva todo esto? a que las relaciones sociales sean generalmente indiferentes, disociadas, a que con facilidad se vuelvan hostiles y agresivas. Las relaciones que propone el dinero, son relaciones para el negocio y el arte del negocio es la habilidad para el engaño. Lo importante es adquirir riquezas sin importar por encima de quien se tenga que pasar, todo lo demás queda minimizado. Para alcanzarla valen todos los medios por deshonestos que sean, lo que cuenta es el resultado final.

Esta es la radical problemática del hombre hecho objeto por un objeto, este es el sin sentido de la existencia estructurada en torno al dinero. El hombre no sabe si es reconocido como persona o por tener su billetera llena. El dinero le puede permitir muchas influencias, pero es un obstáculo para las auténticas relaciones personales.

Lo humano quedo envilecido por el ídolo; el hombre, dominado por el ídolo. He aquí la esencia misma de la entrega total al dinero.

3.3.4 En el consumo

Nuestra sociedad es una sociedad de consumo, afirma Bauman. Con esta expresión se designa un tipo de sociedad caracterizada por la abundancia de bienes materiales y el consumo masivo. Su insignia es hacer ver al consumo como una invención fundamental, mediante la creación continua de nuevas necesidades y el despilfarro de recursos. Esto es lo que precisamente la sociedad capitalista exige hoy: consumir. El acto de comprar y consumir se ha convertido en una finalidad compulsiva e irracional, porque es un fin en sí mismo, con poca relación con el uso o el placer de las cosas compradas o consumidas. Nuestra manera de

consumir tiene como consecuencias inevitables que nunca estemos satisfechos, puesto que no es nuestra persona real y concreta la que consume unacosa real y concreta. De aquí que se sienta una necesidad cada vez mayor de más cosas para consumir. Sin embargo, además que no se está satisfecho con lo consumido, esta satisfacción debe ser instantánea: la satisfacción que se siente al adquirir el objeto debe ser inmediata y terminar enseguida; es decir, apenas pasa el tiempo necesario para el consumo. “para lograr esa reducción necesaria del tiempo, conviene que los consumidores no puedan fijar su atención ni concentrar su deseo en un objeto durante mucho tiempo; que sean impacientes, impulsivos, inquietos; que su interés se despierte fácilmente y se pierda con la misma facilidad. La cultura de la sociedad de consumo no es de aprendizaje sino principalmente de olvido”³⁰

Con esto, el hombre se siente constreñido a buscar más, a tener más porque el deseo y la perdurabilidad de los objetos dejan de ser necesaria, y entre más se consume más se quiere tener, se crea entonces un tipo de psicología consumista. Se configura un tipo de persona que cree que con más dinero se puede consumir más, y que consumiendo más se puede vivir mejor. El hombre de la sociedad de consumo está condicionado exteriormente, por la cultura visual, e interiormente, por los valores que ha internalizado, a tener cosas y este más tener se transforma en un proyecto de vida.

3.3.5 En la religión

La religión o las instituciones religiosas de nuestra época, han sido creadas por las mismas personas, los poderosos de siempre, que nos han dado ese modelo de sociedad fraudulenta con el único fin de establecer sus monopolios. Todo lo que les preocupa no es el hombre y como se desenvuelva en este tipo de sociedad,

³⁰ ZYGMUNT, Bauman. *GLOBALIZACIÓN. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. México. Traducción de Daniel Zudanaisky. 1999. Pág. 109.

sino por el contrario, aquello por lo que siempre se han preocupado: el control del mundo.

Toda esta parodia de la religión, no es más que una historia desarrollada políticamente que busca en la figura de Jesús un punto de referencia para el control social. Es el fraude más grande de la era. Sirvió para separar la especie del mundo natural y de un individuo a otro, además, respalda la sumisión ciega a la autoridad. Esta sumisión, reduce la responsabilidad humana al hecho mismo de que Dios lo controla todo. Como nos lo dice Nietzsche “se trata de la incapacidad de asumir uno su propio destino”³¹. Los crímenes que se pueden caracterizar como hechos atroces pueden llegar a ser justificados en nombre de la búsqueda divina o en el caso del régimen nazi, en busca de la raza perfecta. La religión, en palabras de Nietzsche, lleva a la alienación de los hombres, puesto que sólo fomenta valores mezquinos como la obediencia y el sacrificio. Valores que caracteriza al borreguismo, como lo llamaría Foucault y en palabras de Nietzsche, sentimientos propios del rebaño.

Si le atribuimos a otro ser “superior” el guiar nuestro destino, estamos planeando nuestra propia decadencia. Toda esta parafernalia no ha sido más que un dispositivo de sujeción, señuelo psicológico, que otorga poderes a aquellos que saben la verdad, pero usan este dispositivo para manipular y controlar sociedades. Su lema es: no actúes, obedece y ten fe. Sin embargo, todo este cuento solo tiene una razón de ser: “disfrazar” el culto que se le rinde al querer tener el poder y el control del mundo.

Este actuar solo puede pensarse como voluntades arbitrarias que se imponen sobre otras llevando esto a la dominación, a una estructura de poder, que no tiene otro fundamento que su capacidad de convencer y de legitimarse. Este es, en

³¹ NIETZSCHE, Friedrich, *la voluntad de poderío*. Madrid, Editorial Edaf, 1990, Traducción de Aníbal Froufe. Pág. 123.

últimas, el objetivo atribuido a toda esta historia de la religión, y con él se inicia toda una zaga de acontecimientos que cada vez más conducen al decaimiento del hombre en lo inhumano, a su enajenación total.

En general, todo lo atrás mencionado trata de lograr que disminuya la claridad de conciencia. El sistema racional necesita que sea así. No hay que dejar que los hombres se pongan a pensar, esto es peligroso y descontrola al sistema, porque el hombre podría descubrir los artificios de la sociedad, podría querer desprenderse, podría querer deshumanizarse, simplemente, podría querer ser persona. Este desvelamiento de la realidad resulta peligroso, es una amenaza al sistema. Entonces hay que hacer que todo estos elemento que mantiene sujeto al hombre, lo sigan manipulando, para que el hombre sin saber de su enajenación, se conforme pasivamente, olvidando sus insatisfacciones.

4. LA HUIDA AL NIHILISMO. EL DESENCANTAMIENTO DE LAS COSMOVISIONES

Hasta la época moderna, la totalidad de la naturaleza, la visión del mundo en general, era la de un mundo encantado que implicaba una conciencia participativa o de identificación con la naturaleza. Luego del comienzo de la época moderna se da un continuo desencantamiento, una separación y distanciamiento total de la naturaleza. Es por eso que desde la época moderna, ocurre la indiferencia respecto a la naturaleza y al hombre mismo, ya no hay participación en ella, se ha creado un vacío en la conciencia del hombre impulsándolo a buscar sentido y significado desesperadamente.

Con el creciente intelecto de los hombres, se deja de creer en poderes mágicos, pero al perderse este sentido, se encuentra forzado a vivir en un mundo desencantado. El mundo moderno experimenta una gran dificultad para producir nuevos dioses o nuevos valores. La humanidad se halla en peligro de pasar de la irracionalidad ética a la muerte ética. Vivimos en un mundo positivado, en el que la magia y la religión habían quedado sustituidas por la ciencia. El hombre quedaba huérfano de creencias, obligado a vivir en un mundo frío e inhóspito, despoblado de creencias, de fantasías. Cuando los científicos y toda su horda de saberes desentrañaron los misterios de la vida, cada vez hay menos espacio para este mundo encantado y premoderno.

La visión científica del mundo se le atribuye a la modernidad, que a la vez incentiva una sociedad masificada, lo que mantiene realmente unido a los seres humanos son el grupo de valores supremos; cuando este conjunto de valores empieza a derrumbarse se evidencian signos de tensión y desintegración. El desencantamiento del mundo es intrínseco a la visión científica del mundo que

produjo la época moderna; pero este tuvo como consecuencia la inestabilidad de sostenerse así misma: cuestionó unos valores ya creados pero no creó sus sustitutos y dejó al hombre en el abismo: en la nada, en el nihilismo.

La humanidad, en el mayor por ciento de su historia, vivió encantada, participando de su mundo y concibiéndose como parte integral de él. La época moderna en cambio, sacó al hombre de su encanto y la única huida que eligió fue al nihilismo, a su propia nada.

4.1 CONCEPTO DE NIHILISMO

El termino *Nihilismo*, no se le puede considerar como un concepto filosófico simplemente, su acontecer se banalizaría; es más bien, un proceso histórico, pero no cualquier proceso, que definió el comportamiento decadente de la cultura occidental.

Nietzsche utiliza el termino *Nihilismo* para designar el proceso histórico que él reconoció por primera vez, ese movimiento ya dominante en los siglos precedentes y, que determinará el siglo próximo, cuya interpretación más esencial resume en la frase "*Dios ha muerto*". Esto quiere decir: "que el dios cristiano ha perdido su valor sobre el hombre y sobre su destino"³². Este Dios hace referencia a lo suprasensible en general y a sus diferentes interpretaciones y a los ideales, preceptos o normas que han sido erigidos sobre el hombre para darle a éste en su totalidad una finalidad, un sentido.

El nihilismo es la verdad que se torna dominante, según la cual todas las metas que tenía el ser humano hasta el momento se han vuelto caducas. El nihilismo es

³² Confróntese Martin Heidegger en *Nietzsche*. Tomo II. Pág. 34.

entonces, un proceso histórico en donde se desvalorizan los valores que hasta entonces eran supremos.

Sin embargo, para Nietzsche, el *nihilismo* no quiere decir del todo desvalorización sino también transvalorización, es decir, “la desvalorización de los valores supremos sigue estando ahí y, por eso mismo, tiende forzosamente a la instauración de una nueva constelación de valores. Esta transformación de valores respecto a los viejos valores se expresa en lo que Nietzsche dio en llamar la “transvalorización de los valores”³³. Es, entonces, el nihilismo el proceso que sigue la conciencia del hombre occidental y que se muestra en tres momentos. El nihilismo primario, que se da como resultado de la negación de todos los valores vigentes: es el resultado de la duda y de la desorientación. La segunda forma de nihilismo como autoafirmación de esa negación inicial: es el momento de la reflexión de la razón. Y la última forma de nihilismo como punto de partida de una nueva valoración: es el momento de la intuición, que queda expresada en la voluntad de poder, en quien se expresa a su vez el valor de la voluntad.

Esta es la base sobre la que ha de construirse, según Nietzsche, la nueva filosofía. Este nihilismo ya culminado nos muestra entonces la voluntad de poder como aquel fundamento para la instauración de nuevos valores que darán vida, volverá a instalarse en el hombre su ser: la desvalorización de los valores supremos es superada.

4.2 LOS HOMBRES NO SE HAN DADO CUENTA QUE “DIOS HA MUERTO”

“Nietzsche la atribuye a la “muerte de Dios” la mayor importancia. Pues este acontecimiento le da a la situación histórica carácter dramático. Dios era el único

³³ Confróntese Federico Nietzsche, *La voluntad de Poderío*, Madrid, Editorial EDAF, 1990, Traducción de Aníbal Froufe.

fundamento del mundo suprasensible y con su muerte todo se derrumba estruendosamente”³⁴. “La muerte de dios” quiere decir que el dios cristiano ha perdido su poder sobre el mundo y sobre el destino del hombre, y es a lo que se llega en la primera forma del nihilismo: una muerte provocada por el ser humano. Es una idea, afirma Nietzsche, “refutada, y sólo queda deshacerse de ella. Así el hombre sale de la oscuridad e ingresa en el claro día, iniciando una nueva jornada”³⁵. ¿Qué sucedería si los hombres no llegasen a ver el claro día, es decir, si el hombre no se diera cuenta de que “dios ha muerto” o niegan dicha muerte? Según Nietzsche, no se llegaría a ese tránsito en donde la voluntad de poder forjaría al superhombre y a una vida más allá del bien y del mal. No saldrían del primer estadio del nihilismo y los convertirían, en contraposición del superhombre, en últimos hombres.

Este último hombre es el más duradero y el más despreciable de todos los hombres, aquel que se contenta con un mero cientificismo, que ha sustituido a Dios por su comodidad, el que ya no es capaz de despreciarse a sí mismo y cree que ha inventado la dicha, un hombre cuya vida, sin Dios, carece de sentido.

Asumir la “muerte de dios” implica saber que se está sin brújula, sin valores. Y es por tanto, la condición para que pueda surgir un sentido, para que pueda surgir la presencia del devenir que no hay que justificar fuera de sí. Pero este último hombre,³⁶ ni siquiera se ha dado cuenta que está en la nada, que su acontecer está regido por nuevos ídolos sustituidos, cuyo objetivo no es el hombre sino la dominación sobre el hombre y el mundo.

³⁴MELENDEZ, Acuña Germán. *A propósito de Friedrich Nietzsche y su obra*. Grupo Editorial Norma. Pág. 32.

³⁵MELENDEZ, Acuña Germán. *A propósito de Friedrich Nietzsche y su obra*. Grupo Editorial Norma. Pág. 30.

³⁶NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce Homo*. Libsa. Madrid. 2000. Pág. 328.

Estos últimos hombres son la especie más nociva, porque impone su mediocridad de rebaño, sus pequeñas satisfacciones y su felicidad vana y superficial a costa de la verdad. Estos hombres son incapaces de llevar al nihilismo a su estado final, ya que no se dan cuenta de las consecuencias profundas que acarrear “dios ha muerto”. Estos hombres son propensos a las imitaciones de Dios, se sujetan a nuevos ídolos, sean estos la razón, el estado o simplemente la promesa de una sociedad futura. Estos son nostálgicos, añoran, como el camello de las tres transformaciones del Zaratustra, que se les cargue. Estos son nihilistas pasivos, creen en la nada y por eso juzgan y desvalorizan la vida.

Este mismo rostro, el del último hombre, lo hallamos en muchos hombres de la modernidad en crisis. Un ejemplo de ellos es el teniente coronel de la SS Nazi Adolf Eichmann, quien sujeto a su propia nada desvaloriza el sentido de la vida, no sólo la suya sino la de los demás seres –dio muerte entre unos 6000 y 9000 judíos en la “solución final” por orden de Hitler- . Hombres así todavía creen en algunas caras de la razón, en los proyectos de la ciudadanía ilustrada. En él, como si de un espejo se tratara, podemos vernos, en gran medida, muchos de nosotros mismos. Tan sólo echemos un vistazo para atrás y veamos a nuestros dirigentes de turno y a sus más obedientes colaboradores con sus grandes ideales de poder, atentando contra la vida.

Al negarse, este último hombre, al asumir la radicalidad que “dios ha muerto”, hipoteca el futuro, pues posterga al infinito la llegada del medio día, y con ello el advenimiento del superhombre.

4.3 MODERNIDAD, NIHILISMO Y BARBARIE

En un clima como el que nos brinda la modernidad, el ser humano vive una experiencia empobrecida, difusa y quebrada, que desemboca en la pérdida del

horizonte y, por tanto, en el nihilismo. “cuando al individuo se le resta el individuo queda la nada”³⁷. La modernidad es el momento en el que el ser humano vive acelerado en un clima de frivolidad depresiva, no encontrando otra cosa más que la muerte, y perdiendo una de las dimensiones de lo real y de sí mismo. Es pues un tiempo agitado, un tiempo que tras el anuncio de la supremacía de la razón, tiene lugar las encarnaciones históricas más claras de la barbarie humana.

Dicha crisis halla su punto más definitivo en el imperio de la racionalidad instrumental, autosuficiente y única, pues tras su caída se pasa a la quiebra de la estabilidad y permanencia del sujeto. Como diría Michel Foucault, se abre paso a la “muerte del hombre” o disolución de la identidad última del ser humano. La modernidad que había prometido al individuo el imperio sobre el mundo y la naturaleza, fracasa estruendosamente y termina por alumbrar un hombre fragmentado, sin horizonte histórico, sin sueños que le puedan dar sentido y animen a recorrer el itinerario humano.

A este diagnóstico de decadencia y crisis, siguió el paradigma nihilista de manera cada vez más corrosiva y disolvente: se produjo no sólo la liquidación de los grandes ideales de Dios, del bien y de la verdad, sino que minó también toda posibilidad de volver a llenar el vacío de sentido que ella resucitaba. Así, el nihilismo aceleró el estado de crisis, abriendo paso al agotamiento de una sombra pesimista y determinista, llegando incluso a la barbarie manifiesta en los horrores de la guerra.

Toda esta racionalidad que en sus inicios mostraba un futuro con esperanza, sabedora de las dificultades del camino para lograr la meta, -como nos lo mostraba el marxismo, el marxismo de la esperanza activa, militante y docta, Nietzsche y su filosofía que llevaba al superhombre- fueron utilizados por los Nazis para un objetivo completamente distinto.

³⁷ LÓPEZ, Héctor F. *Cultura y poder: Política, historia y nihilismo*. Ediciones UIS. 2009. Pág. 184.

Se supieron servir de un pseudo-lenguaje esperanzador en cuanto falaz y apeló a la juventud en las armas, el rechazo del capitalismo y la exigencia de la dictadura. Ante este lenguaje, intelectual mecanicista, muchos hombres desesperados fueron arrojados, convirtiéndose en experimentos, o peor aún, en cosas: en objeto exacto e instrumento técnico, en producto industrial, mercancía calculable y seres para la muerte. La utilización por parte del nacionalsocialismo de una lengua, de un pasado lleno de sueños, dejaba a la humanidad reducida al silencio, a la impotencia ante la barbarie. Su forma de dominio, como política de exterminio, absorbe todo lo que hay a su alrededor, que no le sea provechoso, reduciéndolo a despojos: los judíos fueron considerados como plagas que había que exterminar. Su política de exterminio, también llamada “solución final” tenía como objetivo forjar la raza pura de Alemania, y en contraposición, exterminar a cualquier raza que pudiera ensuciarla. Por eso creó las cámaras de gas con el objeto de desinfectarse de plagas como la judía, la gitana, la negra, entre muchas más. Con toda esta absurda historia, queda fácil entender la frase que propone Goya en su obra *los caprichos: “el sueño de la razón produce monstruos”*. La razón fue la que produjo las más demenciales creaturas con rostros humanos, verdaderos monstruos que se devoran entre sí.

Esta es la barbarie a la que ha llegado el hombre, producto de la autodestrucción. Sin embargo, no es producto del nazismo sólo, sino que brota del mismo ejercicio de la razón, porque razonar es dominar.

4.4 HOMBRE-FUNCIONAL

El individuo funcional es el hombre que no ha alcanzado su mayoría de edad y además hace parte del andamiaje moderno, como una pieza que no piensa y sólo ejecuta órdenes. No interpreta y domina al mundo, sino él es interpretado y dominado por el mundo.

Una de las más claras expresiones de la modernidad es el advenimiento de la sociedad de masas. De hecho, la marca distintiva de la modernidad se ubica en la realización del ideal igualitario. En este sentido, el advenimiento de la sociedad de masas constituye el momento en el cual el propio principio igualitario y de organización que se logra en los individuos, se difunden en todos los ámbitos de la sociedad, llevando a la mera uniformidad y a la pérdida de la identidad individual.

La masificación de la sociedad al anular la individualidad y, con ella, la argumentación como instancia de búsqueda de la verdad, redujo la política a las relaciones de poder en su forma más cruda. El estado pasó a concebirse como una trinchera a la que había que conquistar, para lo que se hizo necesaria la construcción de una organización resistente y piramidal que permitiera la consecución de tal fin. Estos cambios cuestionaron, directamente, los conceptos de sujeto, razón, autonomía, siendo así que el lema moderno, que describiría los rasgos típicos que debían acompañar al hombre, es decir, “¡ten valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración”³⁸, terminan por traicionarse por sí mismo y al tipo de hombre por el que tendía.

Esta nueva indumentaria no realiza al sujeto, a su razón y su autonomía. Al sujeto como ser individual, lo transformó en masa, dándole muerte a su individualidad, convirtiéndolo en una simple cifra sin figura, sin identidad; a su razón, porque este individuo-masa no piensa sino actúa; a su autonomía, porque este sujeto no actúa por sí mismo sino que lo manejan, otros actúan por él, él sólo obedece y cumple órdenes.

Aquí es donde nace justamente la figura del trabajador. La conversión de toda actividad, llámese deporte, administración, recreación y hasta la misma guerra, en una suerte de trabajo, profesión, es una manifestación de este predominio del

³⁸KANT, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Edición de Roberto R. Aramayo. Alianza Editorial. 2004. Pág. 25.

trabajador. Porque “el trabajador” no designa una clase: incluye por igual al obrero, campesino, profesional, técnico, incluso al soldado. No indica una pertenencia social sino una “forma” o “figura” como lo diría Jünger. Una figura que representa el despliegue del poder de la técnica, un poder que consiste en que todo ente sea material de trabajo, como diría Heidegger. Por esto la vida del hombre se vuelve más particular y más precisa.

“Lo individual desaparece por completo con el carácter laboral que adopta la nueva sociedad: el tipo”³⁹. El tipo aparece como figura elemental y se da en la figura del trabajador. Figura que da un giro hacia el mundo de la forma, hacia el tránsito ordenado y planificado; donde la figura encierra, en sí, algo más que un movimiento y posee una significancia cultural: obediencia y disciplina.

En el campo en el que se mueve el trabajador, sólo se le tiene en cuenta como tipo, porque como hombre, como ser existente, es reemplazable y sustituible, ya que nadie es indispensable. El hombre, como individuo funcional, sólo viene a ser parte del engranaje racional como pieza, un fragmento obediente, disciplinado y amoral que ejecuta eficazmente sus labores para la maquinaria poderosa, que no lo quiere como hombre sino como autómata.

“Así es nuestro tiempo. El mundo cruje y amenaza derrumbarse, ese mundo que para mayor ironía es el producto de nuestra libertad, de nuestro Prometeo intento de dominación. Es una quiebra total. Dos guerras mundiales, las dictaduras totalitarias y los campos de concentración, nos han abierto por fin los ojos para revelarnos con crudeza la clase de monstruo que habíamos engendrado y creado orgullosamente...”

³⁹ Confróntese Ernst Jünger, *El trabajador: dominio y figura*, Barcelona, Tusquest Ediciones, 2003.

...Esta crisis no es solo del sistema capitalista: es el fin de toda esa concepción de la vida y del hombre, que surgió en occidente con el Renacimiento. Tal como Berdiaeff advirtió, el Renacimiento se produjo mediante tres paradojas:

- 1. Fue un movimiento individualista que terminó en la masificación.*
- 2. Fue un movimiento naturalista que terminó en la máquina.*
- 3. Fue un movimiento humanista que terminó en la deshumanización.*

Que son aspectos de una sola y gigantesca paradoja: la deshumanización de la humanidad".⁴⁰

⁴⁰ SÁBATO, Ernesto. En *Hombres y engranajes*. Libro virtual en <http://librosgratisweb.com/pdf/sabato-ernesto/hombre-y-engranajes.pdf>.

5. CONCLUSIONES

Lo que se nos muestra como búsqueda principal de este trabajo, a saber, la transformación que ha sufrido el hombre como individuo-funcional, como pieza del engranaje moderno que no piensa sino actúa, y que se inicia con la primacía de la razón, se ratifica a lo largo del texto, afirmando que este prototipo de hombre, esta nueva variedad humana, se caracteriza por amoldarse perfectamente al desarrollo de las fuerzas productivas imperantes y a los procesos tecno-científicos preponderantes, lo cual lo conduce a su total entrega a la maquinaria moderna, convirtiéndose en un fragmento de ésta que no lo quiere como ser humano sino como autómeta.

Entonces, podemos decir que, después de haber abordado el material que nos interesa, hemos constatado desde diversas fuentes cómo el hombre se ha transformado en un individuo funcional, lo que en consecuencia lo ha concertado en una figura que no piensa por sí mismo sino que ejecuta órdenes. Pero también, se ha dejado ver una luz al final de este tortuoso túnel, en donde se mostraría al pensamiento como arma en contra de esta manipulación científica y tecnológica.

El pensamiento es una arma que poseemos todos los seres humanos, es la que nos forjó como la mejor especie humana. Kant nos dice que al poseer dicha actividad, la realicemos. Atreverse a pensar, tener el valor de servirnos del pensamiento para no ser guiados por otros. El no poner en práctica el pensamiento, nos hace culpables de ello. Ya que la causa no está en que no poseamos entendimiento, sino en que no nos decidimos a utilizarlo, no tenemos el valor para servirnos de nuestro pensar y así evitar que otros piensen por nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDDT, Hannah. “el pensar y las reflexiones morales”, en *De la historia a la acción*. Trad. Del inglés de C. Corral y F. Birulés. Barcelona, Paidós, 1995.

_____, _____ *La vida del espíritu*. Trad. Del inglés de C. Corral y F. Birulés. Barcelona, Paidós, 2002.

DESCARTES, René. *Discurso del método*. 4; A-T, VI, 31. Prólogo, traducción y notas de Guillermo Quintas Alonso. Ediciones Alfaguara.

ENGELS, Federico. *Del Socialismo utópico al socialismo científico*. Pág. virtual: *marxists.org*.

FEBVRE, Lucien. *Martin Lutero: un destino*. Fondo de Cultura Económica. 1994.

HEIDEGGER, Martín. *Filosofía, ciencia y técnica*. Traducción de Francisco Soler y Jorge Acevedo. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. 1997

_____, _____ *Introducción a la metafísica*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1969.

JUNGER Ernst, *El Trabajador. Dominios y figura*. Barcelona, Editorial Trotta, , traducción de Andrés Sánchez Pascal. 2003

JURGEN Habermas. *Ciencia y Técnica como” Ideología”*. Traducción de Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido. México, Tecnos. 1993.

KANT, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Edición de Roberto R. Aramayo. Alianza Editorial. 2004.

MARX, Carl en *Crítica de economía política*, Stuttgart, 1897, p. XI. Marx-Engels: trabajos seleccionados, Londres, 1985.

MELENDEZ, Acuña Germán. En *Aproposito de Friedrich Nietzsche y su obra*. Grupo Editorial Norma. Pág. 32

NIETZSCHE, Friedrich, *la voluntad de poderío*. Libro virtual. http://www.buscalibros.cl/voluntad-poder-nietzsche-cp_412370.htm.

_____, _____ *Ecce Homo*. Libsa. Madrid. 2000.

REYES Mate. *Justicia de las víctimas: terrorismo, memoria y reconciliación*. Anthropos. 2008.

SÁBATO, Ernesto. En *Hombres y engranajes*. Libro virtual en <http://librosgratisweb.com/pdf/sabato-ernesto/hombre-y-engranajes.pdf>.

_____, _____ *Antes del fin*. Grupo Editorial Planeta. 1998. Pág. 115.

ZYGMUNT, Bauman. *LA GLOBALIZACIÓN. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económico. México. 2006.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

COPLESTON, Frederick. *Historia de la Filosofía*. Volumen 3. Traducción de Juan Carlos García Borrón. Editorial Ariel. 2004.

<http://www.docstoc.com/docs/21592021/Nietzsche-y-el-nihilismo-europeo>.

LOPEZ, Héctor Fernando. *El Mito de la Modernidad*. Ediciones Horfe. 1997.

_____, _____ *Cultura y Poder: Política, Historia y Nihilismo*. Ed. UIS. 2009.

_____, _____ *El Misterio del camino del pensar*. Ediciones Horfe. 2000.

_____, _____ *¿Formación o adiestramiento? A propósito del programa de economía de la UIS*. 2003.

TOLEDO, Edgar en *La industria cultural y sus transformaciones*. Ensayo virtual.

ANEXO

A modo de anexo, ¡activemos el pensamiento!, según Martín Lutero es lo que dignifica al hombre. Cuando le exigieron retractarse de lo escrito, denunció que no quería ni podía, pues no era honrado ni honesto. El pensamiento es autosuficiente y no depende de la opinión de nadie.

Es la única arma en contra de la manipulación y previene de criterios perniciosos. La aptitud para interrogar cualquier valor, pensar y repensar en estas cosas, impide tener una actitud totalmente pasiva, sumisa u obediente hacia lo que digan los demás y permite a la vez ejercer al derecho a la crítica. El pensamiento tiene una importante función preventiva en el ámbito ético-político: algunas personas son tan manipulables y fácilmente manejables que los llevan a cometer actos, bajo órdenes, en contra de la humanidad. Sin embargo, al pensar no estamos diciendo que se pueda evitar o producir este actuar. Lo que se quiere es que al ser poseedores de dicha actividad, la realicemos y la activemos. Es atreverse a pensar, tener el valor de servirse de su propio pensamiento sin verse guiados por otros. Uno mismo es el culpable de dicha minoría de edad cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino en la falta de resolución y valor para servirse del suyo propio sin la guía de algún otro⁴¹. Es conocer conmigo y por mí mismo una suerte de conocimiento que se actualiza en cada proceso de pensamiento. La actividad pensante, como diría Platón, sólo sirve para abrir los ojos del espíritu y como diría Arendt, una forma de vida activa.

⁴¹KANT, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Edición de Roberto R. Aramayo. Alianza Editorial. 2004. Pág. 83.